

Los elefantes de Borasino

Antonio Gazís

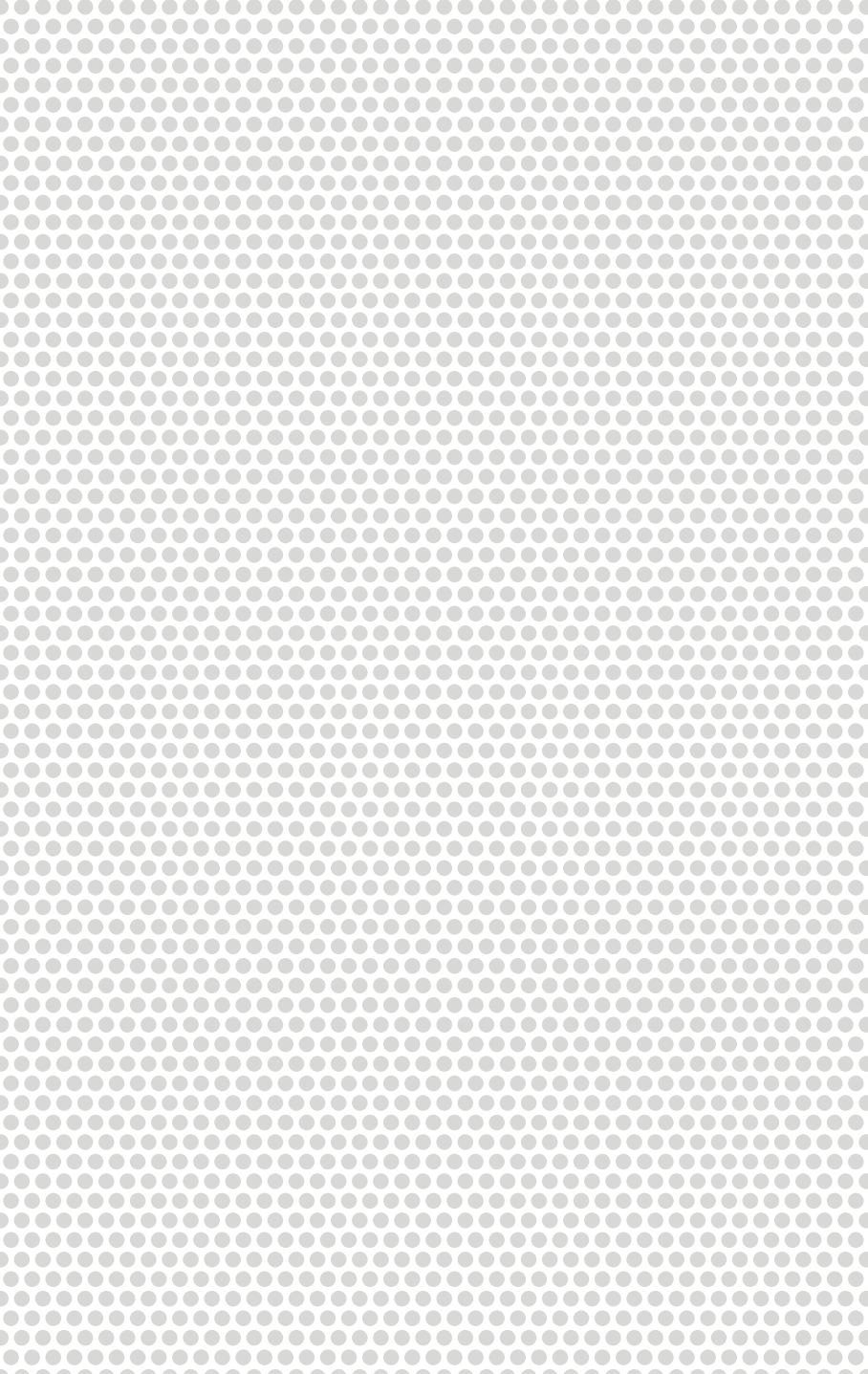
Ilustraciones
de Danitza Navarro

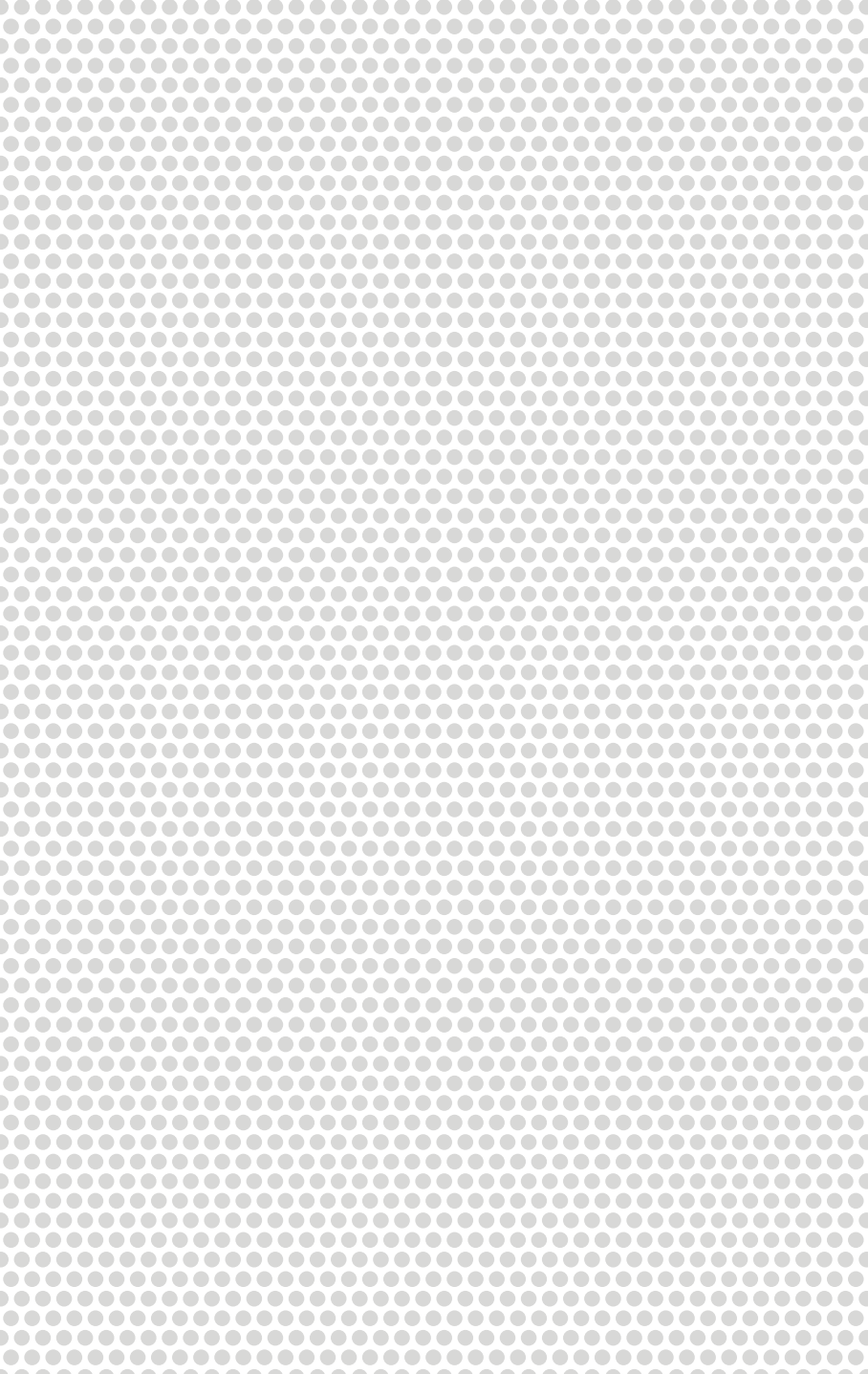


EL BARCO
DE VAPOR



PREMIO
EL BARCO
DE VAPOR







EL BARCO
DE VAPOR

Los elefantes de Borasino

Antonio Gazís

Ilustraciones de Danitza Navarro





fundación sm

La Fundación SM destina los beneficios de las empresas SM a programas culturales y educativos, con especial atención a los colectivos más desfavorecidos.

Si quieres saber más sobre los programas de la Fundación SM, entra en www.fundacion-sm.org

Los elefantes de Borasino

Primera edición: julio de 2019

Dirección editorial: Carlos O. Aburto Cotrina
Coordinación editorial: Rubén Silva
Corrección de estilo: David Abanto
Jefa de arte: Laura Escobedo
Diagramación: Danitza Navarro
Retoque digital: Danitza Navarro
Ilustraciones: Danitza Navarro

© del texto: Antonio Gazís, 2019
© de esta edición: Ediciones SM S. A. C.
Micaela Bastidas 195, San Isidro. Lima, Perú
Teléfono: (51 1) 614 8900
contacto@sm.com.pe
www.sm.com.pe
www.leotodo.com.pe

Impreso en el Perú / *Printed in Peru*

Impreso por Cecosami S. A.
Calle 3, Mz E, Lote 11,
Urb. Sta. Raquel, Ate Vitarte,
Lima 3, Perú

Julio, 2019

Tiraje: 3000 ejemplares
ISBN: 978-612-316-745-5
Registro de Proyecto Editorial: 31501311900703
Hecho el Depósito Legal
en la Biblioteca Nacional del Perú: 2019-09079

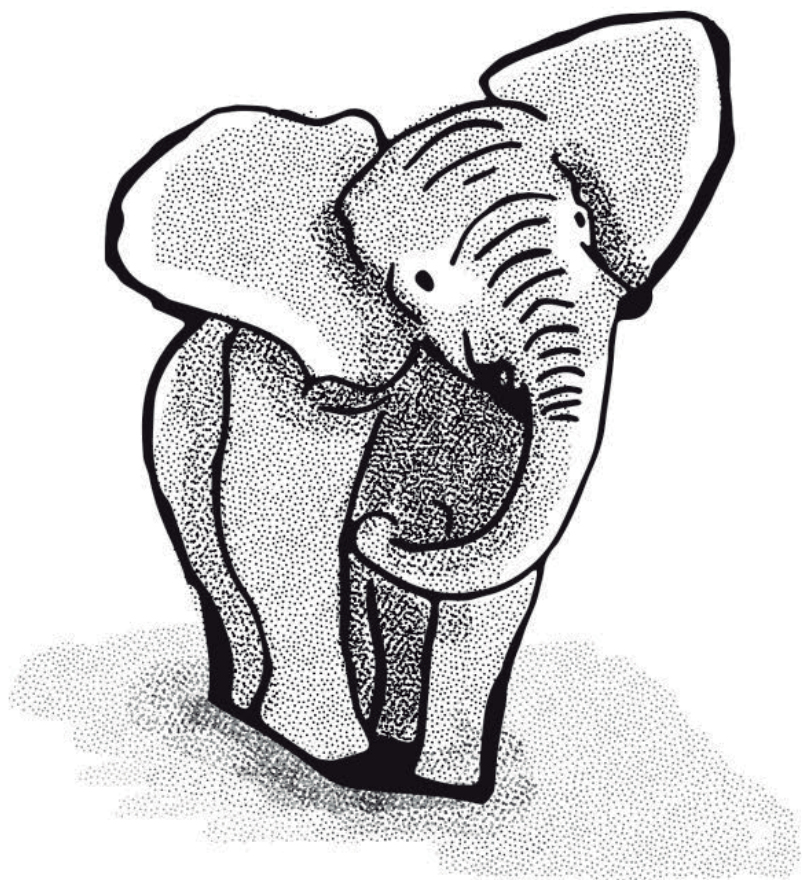
Todos los derechos reservados. Queda prohibida cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin el permiso previo y por escrito de los titulares de los derechos de propiedad intelectual.

*A todos los Boras del mundo
y a Patricia, mi contestona.*

ÍNDICE

UNO — ¡Ay, Bora!	09
<i>Disculpen la interrupción*</i>	12
DOS — Superbora	43
TRES — La capa de Bora	75
CUATRO — Bora de los elefantes	97
CINCO — Bora y el mundo	141
Epílogo	147

* Sé que una interrupción o más interrupciones no deberían aparecer en el índice, pues por definición una interrupción es una acción que aparece sin programación y un índice es una programación, pero qué puedo hacer. Me gusta la estructura... Ya entenderán.



● UNO

¡AY, BORA!

MI JUEGO FAVORITO ERA EL MONOPOLIO. Me gustaba mirar los billetes al lado de mis rodillas, ordenados según las cantidades. Primero, de izquierda a derecha, los de 1, que eran amarillos. Luego los de 5, que eran azules, seguido por los de 10, que eran blancos. Después venían los de 20, que eran verdes —y que yo veía azules—, y los de 50, que también eran azules como los de 5 pero un poco más claros. Al final venían los de 100, que valían mucho y que también eran amarillos, pero más oscuros que los de 1. Finalmente venían los de 500, que eran naranja.

También recuerdo las avenidas con claridad: Manco Cápac, Grau, Bolognesi, 28 de Julio, Abancay, Javier Prado... No podía comprarlas todas, pero en cuanto obtenía una, la ponía al lado del tablero, listo para la llegada de la siguiente. También recuerdo las fichas: un buque de guerra, un jinete a caballo, un tren, un vehículo, un dedal, un zapato antiguo, una

plancha, un perro...; no sigo pues, según me dicen, no terminaría nunca.

Mi favorito era el tren. Y el perro. Y el gato. Y la plancha.

También me gustaba el movimiento de los dados entre mis dedos, que luego lanzaría sobre el tablero o la mesa. Si me salía un seis, mejor. ¡Que el dado nunca llegue al punto en que poco a poco rueda al borde la mesa y se caiga hasta el piso! ¿Habrá salido uno?, ¿o dos?, ¿o tres? Mucha incertidumbre para mí... El Monopolio es un juego largo, pero a su alrededor nos reuníamos todos y si una ficha caía en mi avenida, la cual tenía muchas casas y hoteles, no podría haber estado más feliz porque quería decir que yo iba ganando.

Las casas eran verdes —según me decían, pues yo las veía azules— y los hoteles rojos, que sí los veía rojos. Eso sí, debían estar juntos, bien juntos, para no salirse del cuadrado de la avenida en el tablero.

No me gustaba la avenida Brasil ni Tacna ni Paseo de la República. Eran color amarillo y ese color en algunos materiales lo sentía muy fuerte. No me gustaba ni que mi ficha pasara por ahí, pero era parte del juego pasar por todo el tablero. El amarillo de los billetes no me molestaba.

Tampoco me gustaba cuando me enviaban a la cárcel, pues perdía un turno y me retrasaba. Además, no entendía los motivos, no había robado nada ni me había quedado con el dinero de nadie, como sí lo



CASUALIDAD
?

JIRÓN DE
LA UNIÓN

AVENIDA
MANCO
CAPAC

PARTIDO

Nota: Don Paulo no acepta billetes de 100.

500

50

100

hizo el socio de papá con el dinero de papá, según cuenta mamá. Tampoco me había quedado con la casa de nadie, como sí lo hizo la prima de mamá con la casa de mamá, según cuenta papá. Cuando él menciona lo de la casa, ella menciona lo del socio, y cuando ella menciona lo del socio él menciona lo de la casa, y así... Una vez le pregunté a mamá en qué avenida tenía la casa que se quedó su prima: si quedaba en Manco Cápac su valor no era tanto, pero si quedaba en Jirón de la Unión o Larco ahí sí que... Se molestó mucho. Otra parte del juego que tampoco me gustaba era cuando había que sacar una de las cartas del centro del tablero, las cuales por un lado tenían un signo de interrogación.

Como ya les comenté, me incomodaba la sensación de no saber.

Disculpen la interrupción

Había pensado empezar pidiéndote que no me juzgues, pero luego recordé que este libro ha sido escrito para niños y los niños no suelen hacerlo. Y si acaso lo haces —o lo has hecho—, seguramente es porque te lo hemos enseñado. Perdónanos por eso.

Estar rodeado todo el tiempo de adultos puede ser dañino para la salud.

Al releer líneas de arriba de esta interrupción, me doy cuenta de que soy yo quien lo estaba haciendo. Y es que, si bien este libro es para niños, ha sido escrito por un adulto. O por algo parecido a un adulto. Por mí, con unos cuantos años más.

Puedo ser grande, pero también soy pequeño, pues queda mucho de niñez en mí. Desde ella trataré de contarte aquellos días que parecen ya lejanos, pero que en realidad no lo son... Los recuerdo bien.

Lo bueno, créeme, es que al final hay mucho de bueno en lo que ha sido mi vida y una de las tantas cosas que conservo de mi niñez es que puedo no juzgar. Bueno, la mayoría de las veces.

No hacerlo es, como todo, un aprendizaje.

Como muchos otros como los que espero seguir mejorando cada día.

Quizás, lo que estoy tratando de pedirte es que mientras lees esta historia no me llames torpe o tonto.

Tan solo concóeme.

Mi nombre es Borasino, por cierto.

Papá siempre decía que la abuela hacía los mejores dulces del mundo. Me daba curiosidad cómo sabía eso. Entonces le pregunté si acaso había probado todos los dulces del mundo.

«No, Bora, no los he probado todos. ¿Cómo podría?», me contesto.

A mí no me gustaba ir a las casas de los otros niños. Papá me convenció diciéndome que de esa manera podría empezar a probar los dulces que hacían otras abuelas. No sé si la abuela hacía los mejores dulces del mundo, pero al menos sí eran más ricos que los que hacían las abuelas de los otros niños. Un día, en el *kindergarten*, hubo un concurso.

Ella lo ganó.

En tanto almorzábamos, le dije a papá que no sabíamos si la abuela hacía los mejores dulces del mundo, pero sí los mejores entre las abuelas del *kindergarten*. Todos se rieron. La abuela también.

La acompañaba mientras los preparaba. Lo que yo más disfrutaba entonces era meter las manos en la masa. La estiraba, la juntaba y la volvía a estirar.

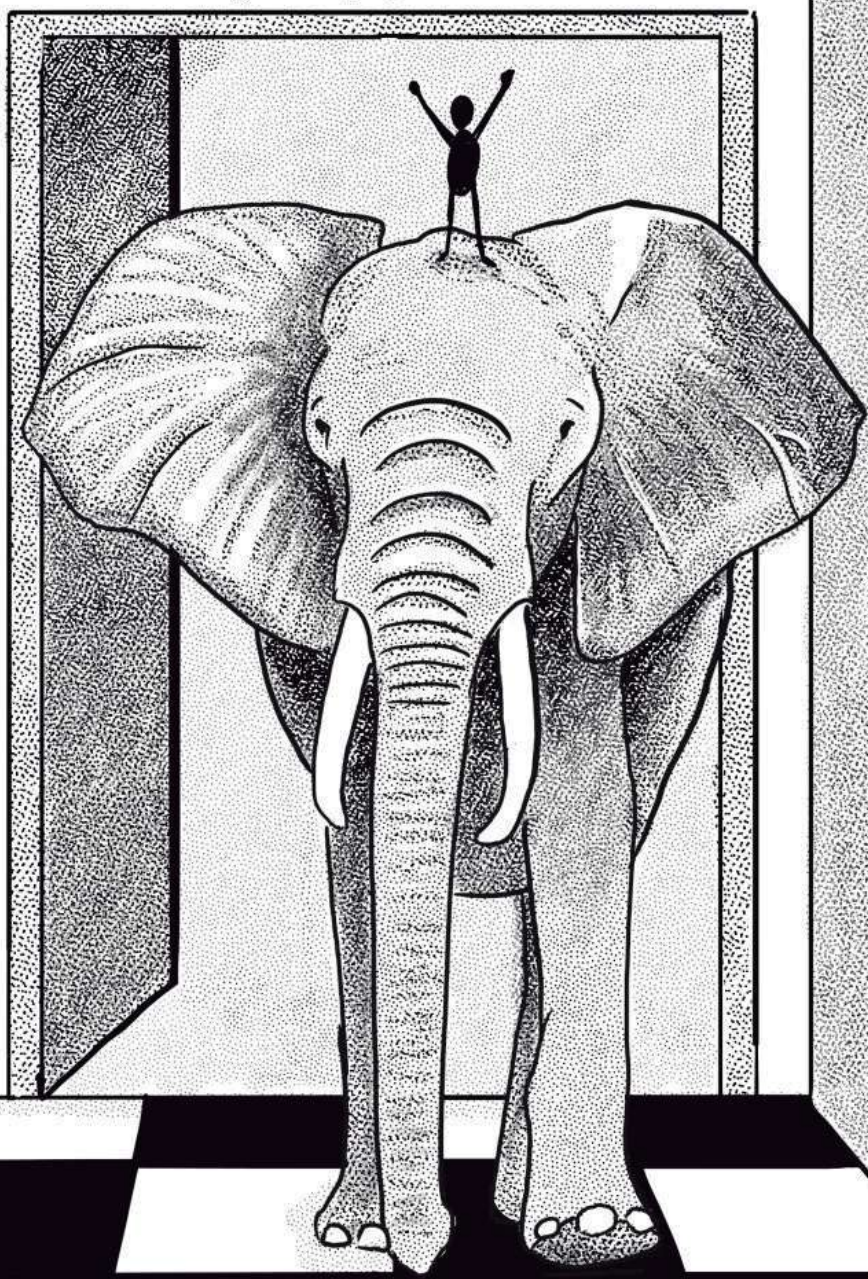
Y hacía distintas formas...

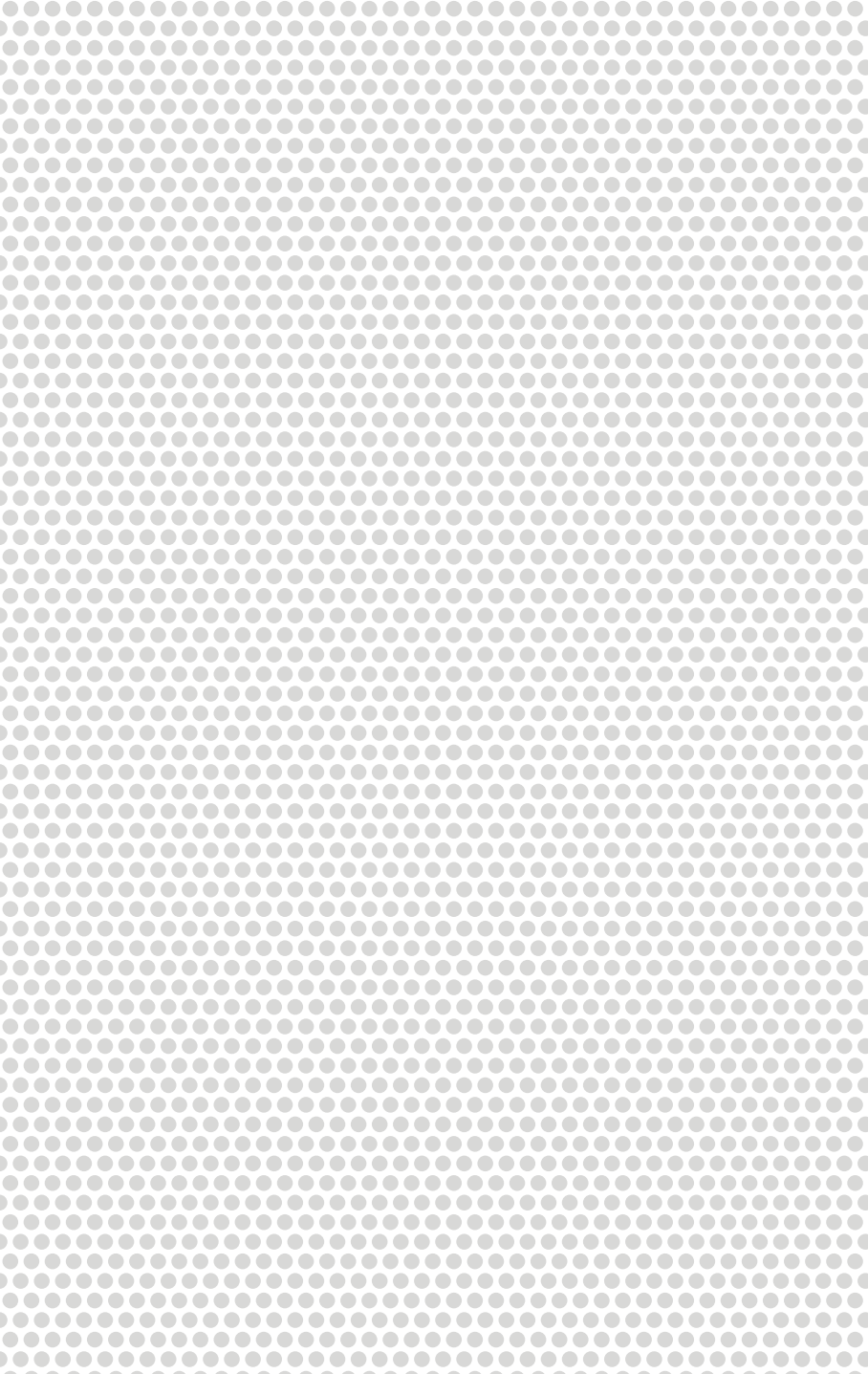
Ella me dejaba.

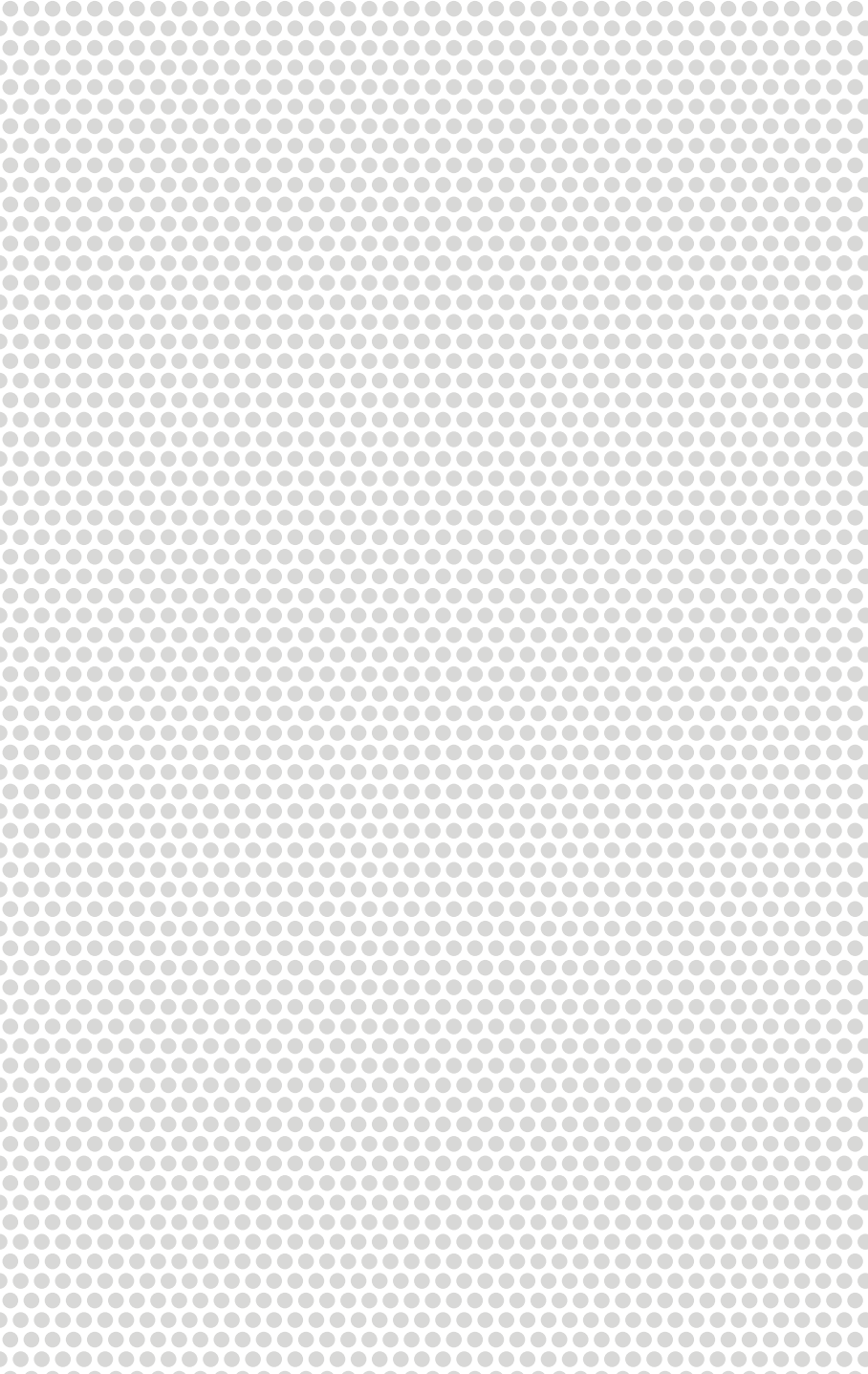
No me gustaba cuando tenía que usar la moladora, la licuadora o la batidora. Me dolían un poco las orejas. «El sonido no es tan tan fuerte», decía la abuela. «Debe de ser por tus orejas, que las tienes tan grandes como las de tu padre», decía luego riendo. Aun así, me llevaba a la sala, donde yo esperaba que terminara de usarlas.

«Ya terminé, Bora», me avisaba, entonces yo corría a la cocina y, en tanto la abrazaba, ella me sobaba las orejas.

Nota final: yo puedo decidir.







+ 10 años



Una tremenda
lección infantil con
ternura y humor sobre
la **identidad**, la **empatía**
y el **respeto a las**
diferencias.



Indecopi

INSTITUTO NACIONAL DE DEFENSA DE LA COMPETENCIA
Y DE LA PROTECCIÓN DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL

195155

ISBN 978-612-316-745-5



9 786123 167455

Borasino es un niño que vive con sus padres y está convencido de que dentro de su cerebro tiene pequeños elefantes reunidos al centro que están siempre conversando y le dicen al oído todo lo que recuerda y quiere decir. Como un buen admirador de Superman, Bora buscará conocer con sus superpoderes lo que hay dentro de las otras personas.



Antonio Gazís (Callao, 1984). Estudió Psicología Clínica y una maestría en Literatura Hispanoamericana. Ha publicado el libro de cuentos *La plaza de los burros*, las novelas *Los guapos*, *Teo y yo* y *La bruja de la pampa*. Ha sido finalista en El Cuento de las 1000 Palabras del 2012 por la revista *Caretas*. En la actualidad es profesor en la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas.